

**MARIO
MALDONADO**

Historias de Negocios



Ebrard: las reuniones con Claudia y su rol en la 4T

Marcelo Ebrard se reunió dos veces con Claudia Sheinbaum para negociar su futuro dentro de la 4T. La primera fue hace un mes y la segunda hace una semana, sin la intervención directa del presidente Andrés Manuel López Obrador. Pero no hizo falta, pues la palabras del mandatario hacia su excanciller, el jueves pasado, retumbaron fuerte en sus oídos y en los de sus cercanos: “Si no se piensa en el proyecto, en la nación, un político no sirve de nada; no es más que un oportunista, un convenenciero, un ambicioso vulgar”, lanzó.

Aunque en el equipo de Ebrard aseguran que las palabras del presidente no fueron definitorias para el anuncio de este lunes, sí generaron escozor entre sus cercanos e influyeron en el ánimo del excanciller, quien estiró la liga todo lo que pudo antes de que se rompiera y se terminara quedando en el limbo político en el que ya estuvo, exiliado en París; es decir, sin la candidatura de Movimiento Ciudadano y sin un cargo relevante en la 4T.

Ebrard quiere regresar por sus fueros a Morena y al movimiento, reclamando para él y para los suyos canales de participación en la Comisión de

Encuestas y de Elecciones del partido; también escaños en el Congreso federal en 2024 –para las y los diputados y senadores que pueden reelegirse– y él mismo buscaría ser el coordinador de los senadores de Morena, aunque ese puesto aún no está acordado.

Las interlocutoras de Ebrard con el equipo de Sheinbaum fueron sus dos incondicionales: Malú Micher y Martha Delgado. Y el acuerdo llegó. El excanciller sigue dolido por como lo trataron algunos integrantes de la 4T, en especial su examigo, expupilo y exsecretario de Finanzas, Mario Delgado, con quien, se asegura, no ha cruzado palabra desde que lo llamó “cobarde” en el contexto de la elección interna de Morena hacia la Presidencia.

No obstante, todo apunta a que Andrés Manuel López Obrador lo hizo otra vez: impuso su voluntad sobre Ebrard y sobre Sheinbaum, y contra su voluntad los unió en un mismo proyecto. La imagen de un acuerdo entre Marcelo y Claudia es una victoria

para AMLO, pero una derrota inmediata para los que se consideraban los dos más poderosos colaboradores del líder moral de la 4T.

La exjefa de Gobierno tenía las manos amarradas. Con el discurso de las clases medias que empleó para impulsar la candidatura de Omar García Harfuch le tenía que dar cabida en su movimiento a Marcelo Ebrard, aunque en sus cálculos primarios no pensaba darle algo más allá que una diputación y ahora tendrá en sus filas a un personaje que amenaza con desempeñar en su gobierno un rol como el que jugó Ricardo Monreal en la primera mitad del sexenio de López Obrador, en la que tuvo el control del Senado.

La 4T y su máximo líder le han ofrecido a Ebrard los espacios que Sheinbaum no le pensaba reservar, y el excanciller los toma esperando que este sea un segundo golpe para un futuro gobierno que, sin haberse legitimado todavía en las urnas, empieza a demostrar sus debilidades, por lo que requerirá de “perfiles fuertes y experimentados” que asuman la operación del Estado en los momentos de mayor apremio.

Lo cierto es que en tan sólo un par de días Claudia Sheinbaum perdió el espacio que peleó para García Harfuch y le impusieron a Marcelo Ebrard. En las encuestas de hoy se asegura que la heredera de AMLO llegará a ser presidenta, pero en aras de su legitimidad tendrá que dar un golpe en la mesa muy pronto. ●

@MarioMal

AMLO lo hizo otra vez: impuso su voluntad sobre Ebrard y sobre Sheinbaum, y contra su voluntad los unió.